Прочитайте текст и выполните задания 12–18. В каждом задании укажите цифру 1, 2, 3 или 4, соответствующую выбранному вами варианту ответа.

Un secreto bien guardado

El muchacho había buscado por todo el bosque, paso a paso, sin lograr encontrar los animales. Le preocupaba la reacción de su tío al notar su ausencia, además ya les había tomado cariño. De niño, tras la muerte de sus padres en ese fatal accidente Dimas había sido adoptado por su tío Carlos, y desde entonces le había colaborado en el cuidado y pastoreo de sus ovejas. ¿Qué le diría a su tío? ¿Cómo explicar la pérdida de los animales? Llovía a mares, cansado y preocupado Dimas se sentó junto al tronco de un árbol y lloró amargamente su desdicha.

Fue entonces cuando ocurrió ese encuentro. «¿Por qué lloras?» — preguntó a sus espaldas un ser desconocido que había surgido de la nada. «He perdido un par de ovejas, y tengo miedo de regresar a casa, temo el regaño de mi tío», se apresuró a contestar el muchacho bastante sorprendido ante la presencia de aquel extraño. «No te preocupes, — dijo el desconocido — en la vida hay cosas más importantes, que no debes perder ni por un instante», — y apoyando su cuerpo sobre un bastón sacó de su bolso una cajita y la depositó en las manos del muchacho.

El objeto era pequeño, tenía la apariencia de un cofre de gruesos cristales oscuros y estaba atado por unos delgados hilos dorados. — «Llévalo siempre contigo, así te irá bien en todo lo que hagas. Pero ¡jamás lo abras, pues al abrirlo se escapará el "encanto" y todo habrá terminado para ti!» Dicho esto desapareció. Intrigado Dimas observó el objeto. ¿Qué será? Se preguntó durante un largo rato, pensó en arrojarlo pero se detuvo; quiso abrirlo y satisfacer su curiosidad, pero recordó la recomendación, así que decidió guardarlo en su bolso en un lugar secreto.

Caía la tarde y debía regresar a casa y enfrentar la situación. Emprendió el camino pensando en lo ocurrido: eran tantas las cosas que lo confundían. Andaba por una colina tan distraído que casi no notó la presencia de las ovejas que estaba buscando y que ahora andaban a su lado. Después de tanto pensar lo ocurrido lo atribuyó al hecho de que los animales ya conocían el camino y por sí mismos emprendían el regreso.

Con el paso del tiempo notaba que sus cosas salían bien siempre que llevaba consigo el cofrecito recibido de las manos del «extraño», y desde entonces se aferró a él como un amuleto de la buena suerte. Era evidente que el hecho de portarlo favorecía todo lo que se disponía a hacer.

Siendo ya mayor tuvo problemas con su esposa, la cual desconfiaba del cofrecito aquel y de su contenido, y de la negativa a abrirlo, además del hecho de jamás dejarlo a su alcance para satisfacer su curiosidad. La manera cómo lo ocultaba aumentaba su desconfianza. «¿Será el regalo de una de tus novias anteriores?» — le había dicho ella, en una discusión, debido a que no le enseñaba lo que guardaba en él. «¡No lo puedo, ni lo debo abrir!» — le respondía él, pero esta era una respuesta con la que nunca logró convencerla.

Solitario en su vejez, pues hacía varios años que su esposa le había abandonado, y sus hijos le olvidaron, recordó sus días felices como pastor de los rebaños de su tío, del encuentro con aquel «extraño» en el paraje del bosque cuando buscaba sus ovejas extraviadas, y del curioso objeto recibido, el cual había cambiado de manera positiva su vida. Y fue entonces que tomó la decisión de acabar con el secreto y saber su contenido, entonces rompió los hilos que lo ataban. Vio surgir de su interior un pequeño trozo de papel que se esparció en el aire como ceniza, y en el cual se leía en letras escritas con tinta azul la palabra ILUSIÓN. Y a partir de ese mismo instante su vida empezó a declinar poco a poco, hasta llegar a su fin.

Un extraño desconocido dio un cofre a Dimas y dijo que...

1. ...a partir de aquel momento el chico sería un todopoderoso.
2. ...no merecía la pena preocuparse por las cosas insignificantes.
3. ...podía venderlo y así ganar una fortuna para ayudar a su tío.
4. ...no tenía que olvidarse del conjuro para llamar al genio.